

279); Kant se expresa en términos más restringidos y entiende que el fin de la religión y de cualquier reflexión teológica se reduce al impulso de la moralidad.

La misma sintonía con el pensamiento kantiano se advierte en el hecho de que Schleiermacher coloque al comienzo del estudio de la teología lo que denomina *teología filosófica* y que la considere fundamento de toda la teología (§ 65). Nuestro autor postula que la comprensión del cristianismo requiere remontarse críticamente a los conceptos que están en su base y que no forman parte de la fe cristiana (§ 33); la parte más importante de esta teología filosófica —reconoce Schleiermacher— es la *apologética*. Así pues, observamos que —como antes se señaló— este teólogo tuvo la audacia de introducir el germen de la teología fundamental en el seno de la teología protestante, siempre alérgica a esta disciplina.

¿Cuál es el fin de la apologética? En primer lugar debe mostrar comparativamente la naturaleza específica del cristianismo y la originalidad de su génesis histórica; para este último objetivo se apelará «a las nociones de revelación, de milagro y de inspiración» (§ 45). Otro objetivo de la apologética consiste en mostrar la identidad eclesial a través de la historia.

Podrían comentarse muchos otros puntos de interés que apunta este breve tratado —el ecumenismo, la función de la historia de la Iglesia, la finalidad de la Dogmática—, pero, como señala Hans-Joachim Birkner en el erudito estudio incluido en esta edición, «la teología filosófica representa la novedad más llamativa» de la concepción que Schleiermacher traza de la teología. Se trata de una auténtica revolución en el pensamiento protestante; paradójicamente resulta ser un teólogo protestante quien ha propuesto un modelo racio-

nalista de teología ligado a la introducción de cierto proyecto apolo-gético. En efecto, Schleiermacher coloca como fundamento de la teología una disciplina que se propone unos objetivos netamente filosóficos —comprender mejor el cristianismo desde los conceptos fundamentales establecidos por el pensamiento criticista— y la asigna una metodología puramente racional, que no es informada por la fe.

Descubrimos así una paradoja de la historia: la mentada alergia protestante ante la teología fundamental católica no ha sido causada por ésta, sino por las propuestas de un teólogo protestante: Friedrich Schleiermacher.

J. M. Otero

Eugen BISER, *Pronóstico de la fe. Orientación para la época postsecularizada*, Herder, Barcelona 1994, 528 pp., 15 x 20.

E. Biser, autor de múltiples estudios de teología fundamental, ocupó la cátedra de Romano Guardini en München —*Weltanschauung cristiana*— hasta 1986. Este libro es en parte analítico y en parte teórico. Se trata de analizar en qué consiste la crisis de la fe y cuáles son sus causas, para luego proponer ciertas indicaciones sobre el modo como debe encaminarse la teología y la pastoral eclesial.

La obra aparece dividida en tres partes: primero se aborda el *Análisis* de la cultura contemporánea; luego se procede a un *Diagnóstico* de la crisis que ha sufrido la fe; por último se sugiere una *Terapia* que ayude a superar dicha crisis. El Autor describe con agudeza y haciendo gala de un amplio acervo cultural, el estado paradójico que caracteriza a la civilización de la postmodernidad y del postsecularismo; la crisis de la

fe se inscribe en una crisis generalizada que afecta a nuestra cultura; porque ¿acaso no están en crisis el ateísmo, el sentido de la vida y hasta la misma propuesta postmoderna? En realidad, según Biser, «la fe no corre peligro con una interpretación equivocada del dogma ni con un comportamiento moral deficiente, sino que, ateniéndonos a la experiencia general, el peligro mayor deriva sobre todo del derrotismo religioso, que no otorga a esa fe energía alguna capaz de configurar la vida y el futuro» (p. 16); la crisis de la fe radica, pues, en su inercia, en la incapacidad de suscitar confianza. Pero esa postración puede y debe cesar, aplicando la terapia adecuada.

Vamos a centrar nuestras reflexiones en lo que constituye el núcleo de esta obra: la fe; sólo colateralmente aludiremos al estado de la cultura hodierna. Biser alude a un *giro histórico en la fe*, cuyas manifestaciones serían: a) Suponer que la fe no puede transmitirse por medio de una instrucción didáctica, sino sólo por experiencias inspiradas y por la impresión de modelos paradigmáticos; b) Plantear la exigencia de experiencias que fundamenten la fe —constituyendo así una fe *empírica*—; c) A pesar de las enseñanzas del Vaticano II, el creyente no sabe encontrar en la revelación divina un apoyo seguro para combatir la inseguridad de su vida; adolece de *una escasa capacidad de aguante* ante sus propias angustias y ante la presión de las estructuras sociales.

Lamentablemente Biser se muestra a menudo ambiguo respecto a la cuestión de si todas estas manifestaciones son positivas o negativas. Las críticas, cultas pero indudablemente retóricas, que dirige contra el Magisterio eclesástico y en las cuales incide reiteradamente a lo largo de su discurso, parecen avalar la hipótesis de que apoya finalmente ese *giro en la fe* antes aludido. La

terapia que propone para la actual crisis de fe confirma esta hipótesis. El Autor denuncia un *desfase* entre la Jerarquía eclesiástica y el Pueblo cristiano, este último marcharía por delante de aquella, tratando de hallar nuevos remedios al miedo y a la *angustia de la fe* que los Pastores no sabrían curar.

En la obra de Biser no se halla un estudio serio de qué es la fe cristiana. Sólo fragmentariamente, en medio de su discurso sobre multitud de temas, cabe colegir que su concepción de la fe no es sólo fundamentalmente existencial, sino *exclusivístamente existencial*. La fe —según él— es pura y simplemente apoyo contra las angustias y miedos que amenazan la vida psicológica del hombre, un apoyo generador de confianza. La dimensión salvífica de la fe o su carácter cognoscitivo brillan por su ausencia.

Sin tener en cuenta estas consideraciones parecería entonces ingenua su aceptación acrítica de que *la fe cristiana está atravesando una grave crisis*. Resulta paradójico el hecho de que una obra elaborada toda ella alrededor de este presupuesto —que la fe cristiana está en crisis— no reflexione sobre la realidad o la hipotética ilusión de dicha crisis. Sin embargo este fenómeno es comprensible desde la peculiar concepción de fe que Biser mantiene: si la fe es meramente confianza en el futuro, basta su análisis cultural de la sociedades occidentales —que, en realidad, se enfoca con demasiada exclusividad hacia la sociedad alemana—, basta con detectar en la cultura y en la sociedad germanas la presencia latente pero innegable de la angustia existencial para concluir que la fe ha dejado de informarlas.

En cualquier caso, el pensamiento de Biser es reflejo fiel de una generación de hombres de iglesia. Son aquellos que han conocido el brillo de la fe en la sociedad; los que han denunciado

luego el ideal de *cristiandad* en favor de una Iglesia que evitara el contagio con instituciones sociales y políticas; son los mismos que hoy observan la crisis de la civilización occidental, especialmente doloridos por el desamparo en que ha sumido a tantos hombres su apartamiento de Dios. Son hombres que recibieron una formación en la fe que era sólida en los contenidos, aunque quizá resultara deficiente en las maneras; son ellos quienes acusaron en su propia carne la renovación de la teología y de Iglesia sin tener, en muchos casos, los recursos espirituales necesarios para no sufrir ellos mismos una honda crisis intelectual. Inevitablemente acuden a su mente las grandes verdades y los rectos afanes de su juventud; pero no saben sintetizarlos de un modo *católico* con los nuevos panoramas que se han abierto dentro de la Iglesia mundial.

Así el Autor detecta inteligentemente que la Iglesia debe volver a sus principios, pero no cae en la cuenta de que esa tarea ha sido y es permanentemente válida, y que responde al principio de *tradición* y de *fidelidad*; subraya la necesidad del cristocentrismo, pero desconfía de la asistencia del Espíritu a la Iglesia de Cristo; suspira por el advenimiento de una mística popular (*exotérica*), pero es insensible al aprecio que las masas de fieles sin conocimientos teológicos —los *po-bres* evangélicos— tienen de hecho por la santidad de sus Pastores. Por todo lo dicho, esta obra se haya impregnada de cierto aire trágico, y su Autor, como los protagonistas de las grandes tragedias, merece ser contemplado con benevolencia. Pero la benevolencia no está reñida con la verdad, y la verdad es que este libro de Biser casi sólo tiene un aspecto valioso: la multitud de citas filosóficas y literarias —casi todas profundas— que enriquecen su discurso y atestiguan la amplia cultura del Autor.

J. M. Odero

SAGRADA ESCRITURA

Joseph A. FITZMYER, *Scripture, the Soul of Theology*, Paulist Press, Mahanaw 1994, 128 pp., 13, 5 x 20.

Son tres los rasgos que hacen actual e interesante un libro breve como éste. En primer lugar, el tema. A lo que pueda deducirse del título debe añadirse que el libro es una explicación en muchos puntos del reciente documento de la Pontificia Comisión Bíblica «Sobre la interpretación de la Biblia en la vida de la Iglesia». En segundo lugar, el destinatario. El origen del libro son unas conferencias que dictó el profesor Fitzmyer en el Newman Theological College de Edmonton en Canadá. Por eso, aunque trata de un tema especializado, no está dirigido a especialistas. Le será especialmente útil al intelectual que quiera conocer cómo se puede interpretar la Sagrada Escritura en el marco de las ciencias humanas, pero también el teólogo y el exegeta podrán aprender de su lectura. Finalmente, el autor. Al igual que en otros trabajos anteriores de carácter divulgativo (cfr. «Responses to 101 Questions on the Dead Sea Scrolls»), Fitzmyer consigue que la sencillez de su exposición no se torne nunca superficialidad. Con estos presupuestos, una breve descripción de sus contenidos, especialmente de los capítulos primero y tercero, podrá ofrecer una muestra de la validez de estos juicios iniciales.

El primer capítulo lleva por título, «El acercamiento contemporáneo a la Escritura» y trata del método histórico-crítico aplicado a la Escritura. En pocas páginas el autor resume el origen, el desarrollo del método y una breve descripción de las fases que conlleva su aplicación. Después, se detiene en un análisis de los problemas que puede presentar su aplicación si no se libera al método de los presupuestos filosóficos que alguno de